



UNA CIENCIA
DEL SER

Juan de Dios Vial, Ediciones de la Universidad Católica, Santiago, 1987.

Se reprocha a la filosofía porque, se dice, "trata de generalidades"; lo que la haría perder contacto con lo más rico, sabroso y profundo de las cosas que pasan. Según esto, no va camino de la sabiduría el filósofo. Su búsqueda sería propiamente extravagante.

Ningún reproche más injusto que este —uno piensa— leyendo la obra del profesor Juan de Dios Vial, la cual se propone, siguiendo a Aristóteles, mostrar **justamente** que lo más universal es aquello que vuelve inteligible las cosas y plenamente inteligente al alma que va tras el saber.

Me agrada en esta exposición la destreza y la fuerza para remover los problemas para ventarlos. En el fondo, tal es la actividad de un pensamiento pensante. Tal el filosofar.

No tenemos espacio para describir enroscadas, peligrosas, pasas tortuosas, que enfrenta esta "ascensión". Pero tampoco quisieramos limitarnos a cerrar con elogios la posibilidad que abre este libro al replanteamiento de

cuestiones que nos importan. Así quiere vivir, creemos, la filosofía: en una comunidad viva de cultores honrados (aunque también los filósofos se enojan).

Voy a plantear, pues, una cuestión que personalmente me interesa. Y lo haré de un modo casi elemental.

Si le preguntáramos a un sujeto por qué cree que esa cosa que tiene ante los ojos es una mesa, podría respondernos que lo cree porque ella tiene la forma de mesa o porque sirve como mesa, u otras cosas semejantes.

Detengámonos en el concepto de "forma", e insistamos: ¿De dónde **saca** la mesa aquella su forma de mesa?

Tal vez ahora nos diga que no de sí misma, evidentemente, sino de la intención que tuvo el carpintero de hacer una mesa. Es decir —y ahora seguimos razonando nosotros—, de una inteligencia que incluso podría **multiplicar** aquella forma en la realidad tantas veces cuantas sea la madera que hubiere a su disposición. A este principio formador que se multiplica **uno y el mismo** en realidades diversas (y no al conjunto de masas) Aristóteles lo llamó "especie".

La especie es, pues, algo universal (no general): un principio multiplicador **de lo mismo** (la mesidad, por ejemplo).

Ahora bien, este principio, o esté unido a la materia que cualifica (v.gr. a la madera) o esté "en germen" todavía —como proyecto en la mente del carpintero o en la semilla que aún no germina. Jamás —como realidad aparte, subsistente, al menos en este mundo sublunar.

Lo que no significa que tales especies sean simples conceptos (**logoi**): semejante afirmación anularía desde sus cimientos el saber construido

de las ciencias y la sabiduría que se busca. Y esto de una manera bien clara lo reconoce Vial en la página 66 de su obra.

Sin embargo, no me parece del todo efectiva la fundamentación del saber en el examen del Prof. Vial, incluso si se acentuara allí el hecho de que "estos conceptos" (las especies) están sostenidos por aquella universalidad, por aquellas formas que reconoceremos en cada individuo cuando decimos, por ejemplo, que esto es una mesa, aquel, un hombre.

Sería preciso algo más todavía.

En el camino que hace Vial hacia la universalidad primera deja, a nuestro entender, en los últimos capítulos, una discontinuidad que explicaría la orfandad técnica en que se encuentran aquí los universales.

Tratemos de mostrar a culto esta grieta.

Hay una Inteligencia —un principio Primerísimo— por el cual ciertas cosas naturales son hombres y no caballos; otras, lechuzas y no libélulas, etc. Es decir: una inteligencia, la cual, inteligente, **hace inteligibles las cosas**, así el carpintero, en el

Una ciencia del ser [artículo] Humberto Giannini.

AUTORÍA

Giannini, Humberto, 1927-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una ciencia del ser [artículo] Humberto Giannini. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile